# LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1900

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Sábado 20 Marzo 1926 | Teléfono núm. 90 | Núm. 4.600



## CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

**Director D. Santiago Payá Pérez**

**Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico**

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

**CLASES NOCTURNAS**

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

**HORAS DE 7 A 9**

**PLAZA DE SANTIAGO 6**

TELEFONO N.º 53



## AVISO INTERESANTE

Por cambio de domicilio, se vende una anaquelería en magnífico estado, con escalerillas para colocar las lejas a la altura que convenga; un mostrador, cuatro grandes puertas con cristales, dos hermosas lunas de escaparate y otros utensilios de establecimiento. Todas las maderas están pintadas de blanco.

Gran proporción para instalar un magnífico establecimiento.

Darán razón en esta Redacción Teléfono, 90.



## LA VALENCIANA :-: Zapatería


## DE ACTUALIDAD

# DESPUES DE UNA CONFERENCIA

Es indudable, y tiempo ha lo dijo así, que el cultivo de la morera y la cría del gusano de seda, aliviaría y no poco, la situación del labrador lorquino.

El ingeniero agrónomo Sr. González, al venir a dar su conferencia para aconsejar dicho cultivo, no ha contado con la apatía con que aquí se procede en tantas y tantas cosas, aún en las más corrientes cualidad que se acentúa mucho más, cuando se trata de innovaciones en países como el nuestro tan apegados a la rutina.

Con todo, si se tiene el propósito de hacer algo práctico en este sentido, tanto las autoridades como los señores que constituyen el órgano directivo de la Cámara Agrícola Oficial, pueden hacer mucho porque el propósito se realice, y nada se perdería con ello y quizás se ganara más de lo que parece.

Claro es que ignoro en absoluto la opinión que de este asunto tendrán los señores que dirigen la Cámara aludida, pero si dicha opinión es francamente favorable a la innovación de que se trata, supongo que algo pensarán hacer para secundar el paso dado por el señor González, pues creo que la cuestión debe ser objeto de una intensa propaganda y nadie con más autoridad que los mencionados señores, para realizarla con positivos resultados.

Una sóla conferencia, y casi improvisada—en este periódico hubo noticia de ella pocas horas antes de celebrarse—y verificada a una hora tan poco oportuna para que asistieran muchos huertanos, no es lo bastante, ni mucho menos, para conseguir el logro del deseo mostrado por el Sr. Ingeniero Agrónomo de la Sericícola murciana.

Si tras de ese primer paso, no se dan otros muchos en el mismo sentido, contando con las ventajas y facilidades que ofreció, autorizadamente, el Sr. González; si el asunto no se toma con todo el empeño que, a mi juicio, merece, entonces, de esta iniciativa, que por la intención, hay que aplaudir, no quedará mas que el recuerdo de una conferencia, en la memoria de los que lamentamos el que la apatía, la rutina, o la indiferencia, malogre buenos proyectos cuya realización pudiera beneficiar al país.

Repito que no sé cual será el criterio de los que deben tomar parte activa en esta cuestión, pero el tiempo y los hechos nos dirán cómo piensan y lo que hacen; y en el caso que juzguen necesaria la cooperación de este diario, cuenten con ella.

JUAN DEL PUEBLO

OBSERVACIONES

## La dicha íntima

Unos hombres están alegres porque se sienten satisfechos de la vida, porque han triunfado, porque son íntimamente felices; otros, lo están porque los pusieron alegres el vino o los placeres. Es esta una diferencia del alma, puesto que la alegría de ambos es bien distinta y es hija de distintas causas. La primera es generalmente más duradera y está rodeada de la voluntad y del esfuerzo, tiene mayor naturaleza, es más legítima y más sólida; la segunda puede durar tanto como los vapores del alcohol o los estertores del placer, pero, cuando estos acaben, acabará ella. Es alegría bastarda, efecto de la excitación corporal y del adormecimiento del sentido, no es lógica, sino artificial, y más debiera llamarse locura que alegría.

Pero seguramente los hombres reparan poco en la naturaleza de su alegría, en la que no encuentran sino un solo significado, igual que califican de mala fortuna a lo que es quizá dejación de la voluntad o error del pensamiento. Consideran la risa como manifestación de la alegría íntima, sin darse cuenta de que la risa es un movimiento físico, cuyo resorte reside en el sistema nervioso. Estando triste se puede reir, como teniendo calor puede uno estremecerse de frío si una corriente de aire atraviesa nuestro organismo. La felicidad no consiste en reir, sino en sonreir que es como se adorna el rostro con una luz de dicha; si cuando nos mira una mujer a quien halagamos, en vez de sonreir, prorrumpiera en sonoras carcajadas creeríamos que se burlaba de nosotros.

Tampoco es signo de tristeza el llanto, ni la ira señal de indignación, ni la envidia de deseo, porque sobre todo esto se pone a veces la paciencia, que es hija del buen sentido. Las muecas humanas no son siempre las sacudidas de los sentimientos internos, porque la cara deja con frecuencia de ser el espejo del alma, que de serlo siempre, andaría muy empeñada y sucia. Claro que a veces salen granos en el rostro y no sabemos de lo que son, aunque pudieran suponerse manifestaciones exteriores del sentir subjetivo.

La alegría connatural no necesita estimulantes ni tiene señales ruidosas; la que no lo es necesita la pimienta de la diversión al garete para darse a la vista. Un hombre íntimamente feliz puede pasarse un día entero a solas con su pensamiento sin sentir hastío, sin recordar siquiera los entretenimientos que la ciudad brinda a los aburridos; antes bien si los recordara y se acercase a ellos, se sentiría un poco filósofo y nublaría un tanto su alegría.

La ley biológica, si cabe llamar la así, de los espectáculos públicos está fundada en el aburrimiento de la sociedad, en la falta de alegría íntima. Aun dentro de los mismos espectáculos se observa ese principio, viendo que son preferidos los más alegres, resplandezca o no el arte en ellos. El espectador no quiere pensar, sino reir, no le gusta sentir la verdad de la vida, sino divertirse con los juegos de la farándula, por eso no concibe que un hombre pase sus horas de ocio leyendo mientras él las apura viendo corridas de toros o astracanadas. Y, sin embargo, el que lee o estudia, siente que una columna de cultura y de arte se levanta en su espíritu y le causa la alegría mayor, que equivale a sentirse fuerte y vigoroso en el alma.

La psicología de la diversión es rara y compleja. En esto como en todo hay que individualizar y observar separadamente los diversos casos que nos sugirían varios dictámenes. Desde luego parece que el que siente alegría propia no necesita buscarla por procedimientos bastardos. El mismo juguete causa a unos niños risa y a otros miedo, la misma diversión es por unos querida y por otros desdeñada, como el rostro de una mujer gusta a uno y no a otro, como el manjar más exquisito para algunos, resulta comistrajo a varios.

Esto quiere decir que la diversión no es conducto de la alegría del espíritu, sino una influencia nerviosa que obra sobre el organismo y al fin cesa, dejando en su propio ser la máquina humana.

Seremos alegres cuando consigamos la alegría legítima del espíritu, cuando el pensamiento obre sobre el cuerpo y la voluntad domine a las pasiones. Entonces no reiremos porque a nadie interesará nuestro regocijo sino a nosotros mismos y abandonaremos los lugares que inconscientemente pisamos para buscar la falsa felicidad.

No hay nada tan bueno como hallarse dichoso a costa del propio esfuerzo; la alegría del triunfo es superior a todas, porque representa haber llegado a la meta de la vida, haber conseguido el noble objetivo que guió nuestros pasos: por eso los espíritus fuertes desprecian el dinero por la gloria.

RICARDO CHARLAN

## Aumenta la codicia en el mundo

Dejemos toda esperanza, como a la puerta del infierno, los que hayamos de continuar en el mundo, tratando con la gente el tiempo que Dios quiera; porque, está visto, los pecados capitales tienen por suya la tierra, y cuanto más penitencia se haga falta más se envalen-